



LECCIONES
DE HISTORIA
PATRIA

G. PRIETO.

F1226

.P7

1890

P949R



BIBLIOTECA



1020010015

9(72)

p.



BIBLIOTECA

Faint, illegible text or markings at the bottom of the right page.

Núm. Clas. 972
Núm. Autor P949L
Núm. Adg. 17683
Procedencia _____
Precio _____
Fecha _____
Clasificó _____
Catalogó 54

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cada. 1695 MONTERREY, MEXICO

LECCIONES

DE

HISTORIA PATRIA

ESCRITAS

PARA LOS ALUMNOS DEL COLEGIO MILITAR

POR EL PROFESOR

GUILLERMO PRIETO

Segunda edicion notablemente corregida



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cada. 1695 MONTERREY, MEXICO

MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO
Calle de San Andrés núm. 15.

1890

17683

166852

F1226
P7
1898



FONDO DE HISTORIA

124420



LIBRARY OF THE
BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO
MEXICO

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
MEXICO

1898

Revisado 29/05/08

AL SEÑOR CORONEL

D. JUAN VILLEGAS,

DIRECTOR

DEL COLEGIO MILITAR

A LOS JEFES Y ALUMNOS DEL MISMO COLEGIO,

A MIS COMPAÑEROS Y DISCIPULOS,

DEDICA ESTE LIBRO
EN TESTIMONIO DE SINCERA ESTIMACION Y CARÍÑO

El Autor.

PRÓLOGO.

QUANDO entiendo que para la enseñanza de la Historia á la juventud, el maestro ó autor debe depurar su saber en cuanto á lo sujeto á polémica y conjetura, para presentar por medio de un acrisolado criterio hechos comprobados y de ningún modo sujetos á duda, doctrinas indisputables y deducciones lógicas y ciertas hasta donde lo permite la naturaleza de este estudio.

O la Historia no tiene objeto alguno grave, y entonces debe prescindirse de su estudio, ó es la consignación de hechos pasados que nos aleccionen en el presente y el futuro, para regirnos por las leyes de la sana moral, perfeccionando nuestro sér y haciéndonos aptos para concurrir á la grande obra del progreso de la humanidad.

Este modo de ver las cosas aprendido en los historiadores modernos, nos impone las siguientes obligaciones:

No divagarnos con nada pueril ni mentiroso, por más que presente brillo seductor y halague nuestra imaginación, porque dado un supuesto falso, ¿cómo es posible sacar una consecuencia cierta?

Fijar fechas comprobadas y las necesarias para marear épocas ó períodos que señalen el desarrollo de una civilización, su preponderancia ó decadencia, debe ser el primer trabajo: y la razón es obvia; en nada altera las cosas que un personaje naciera el 24 ó el 25 del mes, á las seis de la mañana ó á las doce de la noche, con ojos azules ó verdes. Napoleon, si se hubiera llamado Pascual ó Domingo, habría sido el mismo que conocemos en las condiciones que aquel vivió, brilló y desapareció de la escena del mundo. Y presentar con severa lógica los tiempos y las condiciones que pudieron determinar un hecho, y los hechos consecuencia de los actos que lo produjeron, debe ser lo esencial.

Me valdré de un símil vulgar con que me he explicado mi tarea.

Me he dicho: el arsénico, suministrado en pequeñas dosis y por manos hábiles, no sólo es benéfico, sino que puede reparar naturalezas enfermas que tengan necesidad de él.

Ejemplos: Fulano y Mengano lo han usado en tales condiciones y han recobrado la salud.

O bien: Fulano y Mengano lo han usado sin criterio ni ciencia, y han empeorado ó se han buscado la muerte.

O más palpablemente: la ignorancia y la indisce-

plina han procurado la derrota á grandes ejércitos; y citar los ejemplos que suministra la historia de todos los pueblos del mundo.

Tal modo de razonar dará á conocer las leyes de la Historia, hermoso ideal de la sana y fructuosa filosofía de las naciones civilizadas.

Con estas ideas fijas en nuestra convicción, nos descartamos en seguida de todo lo fabuloso y oscuro de nuestra Historia, dejando á los hombres realmente sabios que depuren la verdad, ya interrogando monumentos, ya descifrando jeroglíficos, ya pidiendo á la lingüística luz cierta, ya anteponiendo doctrinas á doctrinas y sistemas á sistemas; en espera nosotros, ménos aptos y capaces para esas tareas, aprovecharemos lo que salga más puro de aquellos trabajos para ofrecerlo á nuestros discípulos: no somos los cultivadores de la hermosa planta ni de sus ricos frutos; somos conductores humildes, más ó ménos conocedores y avisados, que los llevamos á un mercado en que se pueden estimar y propagarse con beneficio y contento de la generalidad.

Como lo esencial de nuestro sistema es el expuesto, parecerá inconsecuente esta misma introducción, puesto que entra en detalles muy embarazosos para la memoria, y á los que no es posible aplicar el exámen filosófico de que hemos hablado; pero hemos tenido presentes tres consideraciones:

Primera: que en nuestro sistema todo se libra al maestro, á la lección oral, y esto supone un gran fondo de saber en el maestro, saber de que yo carezco.

Segunda: que en la leccion oral se necesitan dos cosas esenciales: una atencion muy sostenida del discípulo, y un tacto delicadísimo del maestro para acomodarse á su criterio temprano, de manera que no sacrifique á su vanidad ó á las galas del buen decir conocimientos indispensables, ó recargue con citas inútiles la memoria del discípulo; porque ésta, como todas las enseñanzas, más se debe dirigir á la cultura y perfeccionamiento de la razon, que á ejercicios maquinales de memoria que sólo alucinan á los pedantes.

Por último, que dado el autor del compendio, y dado su auditorio, referiria á sus privados conocimientos y al grado de cultura de sus discípulos su enseñanza, limitando á determinados círculos su estudio, que puede á poca costa hacerse fructuoso para mayor número.

En las apuntaciones que van á seguir hemos extractado lo que hemos hallado de mejor y más conveniente en muchos escritores clásicos para instruccion del discípulo, entrando de lleno en nuestras lecciones en épocas no sujetas á polémica.

En las lecciones nos detenemos, sin embargo, más de lo que debiéramos, por tratarse de historia patria, y porque establecida la rutina de aglomerar nombres y fechas las historias y compendios, he experimentado que el discípulo, ansioso de mayor instruccion, acude, sin que se pueda evitar, á invenciones, novelas y consejos que pervierten de todo punto su juicio.

No han faltado personas respetables que me acon-

sejen que escritas estas lecciones para el Colegio Militar, en mucha parte deberían aludir á planes de campaña, conducta de los jefes, disposiciones, tácticas, etc., etc.; pero yo tengo creído que esos tesoros que yo no conozco deben reservarse para historias especiales y técnicas, que sean como explicaciones de conocimientos adquiridos ya; y por otra parte, mi opinion privadísima es que, dadas nuestras instituciones, el soldado, precisamente por serlo, debe aprender á amarlas y á acatarlas, huyendo del espíritu de distincion y de clase para hacerse ciudadano igual á los demas, sumiso á las leyes, y su sosten con las armas en la mano.

Esto es poco adulador para determinadas personas, pero altamente benéfico para la sociedad en general, y sinceramente aplaudido por los militares honrados y sensatos que aman á la patria.